

dos los días van hallando más. Figura esta bella planta en nuestra filatelia.

Estas plantas citadas son apenas una muestra de lo que hizo el sabio pero sus clasificaciones fueron muchísimas. Se citan apenas por mera curiosidad.

Ahora réstanos hacer algunas consideraciones sobre el estudio de las Ciencias Naturales en Colombia. Poca atención, por no decir ninguna, han merecido por parte de nuestros gobiernos. La dura lucha por la vida ha impedido a nuestros hombres de ciencia dedicar todo su tiempo a estas disciplinas; afortunadamente han existido entre nosotros ejemplares de selección que, luchando con mil dificultades, la menor de todas la enorme incomprensión de los colombianos en tales cuestiones, ha mantenido viva la llama del estudio por la más bella y amable rama del saber que el hombre haya escrutado. José Celestino Bruno Mutis y Bossio, Francisco José de Caldas, Eloy Valenzuela, Francisco Javier Matís, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, Santiago Cortés, Andrés Posada Arango, Emilio Robledo, Joaquín Antonio Uribe, Luis María Murillo, Enrique Pérez Arbeláez, Rvdo. Hermano Apolinar María, José Jerónimo Triana, César Uribe Piedrahíta, el Rvdo. Hermano Daniel, Lorenzo Uribe S.J. y otros muchos que se me escapan son nombres que colocan muy en alto nuestra posición botánica en el mundo.

Después de permanecer ciento cuarenta y nueve años sepultado en la fosa N° 21 en el piso de la Iglesia de Santa Inés de Bogotá, los despojos mortales de Mutis pasaron a su reposo final en la Basílica Primada el 15 de Marzo de 1957. Su identificación fue perfecta.

He concluído.

CUENTO DE "UN MATRIMONIO" DE LOS ABORIGENES KAMSA DE SIBUNDOY

Por Alberto Juajibioy Chindoy

Presentamos en la literatura escrita este primer cuento mítico, recogido entre los aborígenes *Kamsá* de Sibundoy por Comisión del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en diciembre de 1961 y enero de 1962.

La población de Sibundoy está situada en las fuentes del Río Putumayo en la parte Alta de la Amazonia Colombiana, Sur América, a 67 kilómetros al oriente de la hidalga ciudad de Pasto, Departamento de Nariño. Es de clima frío, 16 grados centígrados de temperatura media anual y su altura sobre el nivel del mar es de 2.230 metros.

La vía de penetración a la fértil región de la Comisaría Especial del Putumayo es por vía carretable, una de las puertas de entrada a nuestra Amazonia, de inmenso porvenir, por ser la primera carretera de Colombia.

El cuento se desarrolla en un plano mítico con intervención de seres personificados. El Sol y la Luna entre los aborígenes de Sibundoy fueron objetos concebidos como divinidades, cuyas primitivas formas fueron de figuras humanas.

Según las modernas investigaciones, los sibundoyes, antes de su conversión al cristianismo, tenían su antigua religión, pues, entre muchos otros datos, se ha descubierto que

veneraban al SOL; aún en la cuarta década del presente siglo algunos de los ancianos en pleno medio día salían al frente de la casa a postrarse de hinojos con sus manos juntas para dirigir sus plegarias al "Padre Sol" que lo ve todo y que lo guía todo, dándole gracias por su iluminación diurna, al mismo tiempo que le solicitaban buenos atardeceres hasta el fin de sus días.

La LUNA la consideraban como la "Madre o Diosa de la fertilidad", pues todavía hoy simbólicamente la Tierra la llaman "Nuestra Madre", ya que con la producción de la siembra colocada en ella sustenta a toda la humanidad.

Las ESTRELLAS, antes de ocupar como morada la inmensidad del espacio, a cuyo lugar ascendieron por la humareda de una hoguera de hojas secas, eran antiguos habitantes de la tierra, quienes volvían a descender a este mundo en seres personificados para pervertir a las mujeres.

El VIENTO, corriente de aire producida en la atmósfera por causas naturales, también aparece como un ser personificado que transita por todo el orbe.

Las costumbres ancestrales de este núcleo aborígen van desapareciendo por el progreso de transculturación, sin embargo aún conservan en parte el conjunto de mitos, tradiciones, cuentos y leyendas de este grupo cultural.

Esperamos publicar oportunamente todo su material folklórico que podría servir como elemento comparativo para llegar a establecer las relaciones culturales de los grupos actuales con los grupos que desaparecieron por el mestizaje sin haber sido estudiados.

Se cuenta que en otro tiempo existía una joven de espléndida hermosura. Su atractiva juventud logró encender el amor de un joven hasta llegar a convivir con ella.

En el decurso del tiempo, el joven comunicó a sus padres de que él iba a contraer matrimonio, aunque tenía miedo de una posible oposición.

La decisión del joven causó gran sorpresa en el pueblo y pronto surgieron los comentarios más dispares y sus padres ante un golpe tan rudo, dolientes y afligidos le imploraron que renunciara a lo que más amaba en su vida, prediciéndole un porvenir desgraciado, pues

ellos conocían los pormenores de la vida de la novia y la consideraban indigna de él, ya que a ella le encantaba la alegría y el bullicio de los festines.

Sin embargo, atraído por la belleza de la joven, sigue en pos de ella sin que sus padres sean capaces de impedirle el matrimonio. Las noches eran un suplicio para el joven enamorado. Se revolvió en la cama sin poder dormir, pensando en los consejos de sus padres, si bien creía que los viejos podían equivocarse y que cuando se casara con la muchacha, todo se había de arreglar. Pero, a pesar de la oposición paternal, se celebraron los esponsales en el mayor secreto.

La esposa le amó durante algún tiempo; pero después se cansó y comenzó a cortejar a otros jóvenes de la vecindad. Su infidelidad fue aumentando a medida que pasaba el tiempo, de tal manera que la felicidad de aquel matrimonio se vió prontamente destrozada.

La esposa, aunque extraordinariamente bella, predominaba en ella, cierta dureza y orgullo ejerciendo sobre su esposo una tiranía tan odiosa que le había convertido de un joven fuerte y alegre, en un ser taciturno y esclavizado. Muy pronto reconoció él que el pensamiento de su esposa, no era únicamente para él, y esto no le complacía del todo; aun cuando él, con el fin de que su mujer se acostumbrase a tratarle como a su señor, deseaba que se encargase de todos los quehaceres domésticos y debería hacer su voluntad sin oponer ninguna queja. Pero ella, haciendo omisión de todo, desaparecía todas las noches de la casa, mientras dormía el esposo, entregándose de lleno al vicio de la bebida y volvía siempre al hogar en horas avanzadas de la noche.

Desde hacía algún tiempo que se comportaba en esa forma, razón por la cual el esposo no pudo soportar por mucho tiempo la actitud de la mujer y trató de encontrar por su cuenta y bajo su responsabilidad la solución adecuada, ya que los celos dirigieron desde entonces en todos sus actos, y venciendo de día en día terminaron por vencerle de que debía seguirla para cerciorarse de sus terribles sospechas.

Cierta noche el esposo aparentó estar profundamente dormido; desde luego la mujer se levantó cautelosamente del lecho. Pero, para estar en la seguridad de si él dormía en realidad sacudió sus hombros hablándole una y otra vez: No te hagas el dormido, despiértate. Pero él, no hizo ningún movimiento, sino que seguía inmóvil en su reposo.

La joven libertina encendió una vela de frutas de higuera. Se quitó la vestimenta, y dirigiéndose hacia la alacena sacó una pequeña

cerámica continente de unguento mágico, el cual lo ocultaba en el mayor secreto como el avaro oculta su tesoro ante el miedo de perderlo.

Con el maravilloso medicamento se frotó las dos partes laterales del cuerpo, en los glúteos, en las rodillas y en las manos. Luego sacudiéndose recitó la oración: "Sin Dios y Santa María". En aquel mismo instante se metamorfoseó en un cuervo y voló al tirante del tejado. Allí al repetir la misma invocación con redoblada energía, emprendió vuelo por el dispositivo para la salida del humo de la habitación, en dirección Sur.

El esposo, habiendo observado toda acción de la mujer se incorporó en seguida de la cama. Buscó afanosamente la pomada mágica y con ella empezó a frotarse por todo el cuerpo, invocando al mismo tiempo "Sin Dios y Santa María". Al momento se convirtió en cuervo, posándose sobre el tirante con sus alas abiertas. En éste, varió la oración "Con Dios y Santa María". Esta segunda invocación desvirtuó las virtudes del maravilloso unguento para verse al momento en su cama, no permitiéndole volar como su esposa.

Un gran silencio invadió aquella habitación, pero él procuró mantenerse despierto hasta el regreso de la cónyuge, quien llegó a la casa a media noche, sin antes invocar las dos oraciones para volver a su forma humana. El esposo no le dirigió ni una palabra.

Al día siguiente al caer la noche sobre las cosas y sobre el alma del joven, quien, aunque se hallaba sumido en el mayor desconsuelo porque su esposa aprovechaba ausentarse mientras él dormía, se acostó temprano, procurando mantenerse despierto para ver si su esposa obraba lo mismo. Esta, estando en la seguridad de que él dormía profundamente, apenas había posado media hora, se levantó silenciosamente de la cama. Abrió en seguida la alacena. Sacó el unguento, pero al usarlo notó que le faltaba algo y hablando entre dientes, dijo: ¿Quién me habrá sustraído una parte de este medicamento? Pero sin hacerse más preguntas se aplicó con él por todo el cuerpo y después de las invocaciones antedichas partió hacia el Sur.

Esta vez el joven tuvo tiempo suficiente para observar toda actitud de la esposa, sin que ella se diera cuenta de su aparente profundidad del sueño, ya que él roncaba sin cesar hasta el momento de su partida. El esposo, llevado por sus ansias de descubrir el paradero de la desaparecida, puso en práctica al instante con el unguento, teniendo presente la misma invocación "Sin Dios y Santa María" para los dos casos.

Metamorfoseado en cuervo, partió veloz en su persecución que después de atravesar un largo trayecto sobre montes y valles, llegó

a un palacio, en el cual se encontraba su consorte, departiendo con jóvenes caballeros de baja estatura.

El joven entró en el salón magníficamente iluminado y adornado con lujosas mesas, repletas de manjares succulentos y tentadores aguardientes. Y, sin hacer caso a la concurrencia se dirigió hacer el reclamo a la esposa por sus desapariciones nocturnas, quien se encolerizó manifestándole que a él no le importaba nada y que la dejase tranquila en medio de aquellos jóvenes apuestos, quienes eran sus amantes. Estos, en seguida le ofrecieron copas de aguardiente. El esposo, henchido de tristeza, bebió ávidamente su contenido notando de que ese licor era blanco y de un sabor delicioso.

Estando ya en contacto con los caballeros, el principal del anfitrión abrió la danza, habiendo elegido como pareja a la esposa del visitante. Detrás de ellos se emparejaron los demás concurrentes, ejecutando bailes de los más distintos al son de los violines, flautas y tambores. Pero la danza de la mujer en aquel fantástico del dorado salón, era capaz de trastornar a los cerebros más sentados y tranquilos.

El tañido de los instrumentos, los gritos enardecidos y las carcajadas de los embriagados, y con las copas de aguardiente tomados sin descansar durante la noche, el visitante se quedó profundamente dormido.

Al día siguiente, al despertarse bañado en sudor, su corazón latía como una cola de borrego. Se frotó instintivamente los ojos obnubilados y buscó con afán algo para beber, pues tenía mucha sed. Volvió a cerrar los ojos, abriéndolos al instante lleno de sobresalto. Miró al contorno de su asiento y se dió cuenta de que se encontraba solitario al pie de abruptos peñascos resbaladizos, cuyas cúspides se encontraban a varias millas. Buscó por todas partes la asistencia pero no encontró a nadie, pues tanto el palacio, como la encantadora señora y concurrentes habían desaparecido.

Aquellos caballeros eran ESTRELLAS metamorfoseadas en hombres enanos que la hermosa esposa había conseguido atraerlos con sus encantos para sus relaciones ilícitas y por ende se entendía muy bien con ellos en los bailes nocturnos, libando licores de toda clase entre risas y dulces canciones hasta media noche.

El hombre, hallándose solo y lleno de preocupación en los aciagos del abismo se acordó de la oración "Sin Dios y Santa María" para poder volar como un cuervo, pero las virtudes mágicas del unguento se habían desvanecido desde las doce de la noche y por tanto no consiguió resultado alguno.



Muy apesadumbrado se puso en busca de un camino que le guiara a su morada, de la cual se había ausentado. De pronto halló un sendero ignoto por el cual siguió como un ser perdido. Atravesó caminos escabrosos con grandes dificultades hasta las cimas de las montañas elevadas.

Avanzaba día tras día por tierras desconocidas e inhospitalarias y como no se hallaba preparado para semejante empresa, en breve le empezó el hambre y la sed. Vagaba por la desértica región sin un bocado o un trago de agua hasta que llegó a una casa después de un período más o menos largo. En ésta vivía una anciana, quien cocinaba col y dos gallinas; además había dos ollas de chicha.

El caminante preguntó a la anciana por un camino que lo condujera a su vivienda. Ella le contestó: Ya se acerca la hora de llegar el "Calentador". ¿Qué haré contigo?. Sin embargo no temas, te ocultaré en cualquier forma a fin de que él no te haga ningún daño.

La anciana con el hijo llenaron agua en una cerámica grande, en la cual sumergieron al viandante, habiéndole tapado con algodón los oídos y los orificios de la nariz, aunque él sacaba la cabeza de cuando en vez para ver quien llegaba.

De pronto sintió que el agua se calentaba paulatinamente. A los pocos momentos percibió la alta silueta de un joven ciego, de vestidura resplandeciente, quien haciendo genuflexión al frente de la casa besó al mismo tiempo el suelo. Luego efectuó la misma acción en las dos partes laterales de la residencia y por último en el interior de la sala recibiendo la bendición de la madre. Esta, en seguida le sirvió viandas frescas, dulces y tortas advirtiéndole que almorzara lo más pronto posible. Además le preguntó cómo se hallaban las ovejas que pastaban en diferentes praderas del mundo. El joven respondió: El rebaño se encuentra muy bien, sólo que en la semana pasada se perdieron dos corderos. La anciana le amonestó: Ten cuidado en vigilarlos, pero por ahora dése prisa en terminar cuanto antes el almuerzo. El hijo ante tanto afán levantó la artesa de col vaciándolo con presteza en la boca, y con las dos ollas de chicha ejecutó la misma operación. Después de recibir la bendición materna, volvió a hacer las genuflexiones antedichas para continuar su viaje.

El hombrecillo metido dentro del agua ya no podía permanecer por más tiempo en él, porque ya estaba en ebullición. Tan pronto se ausentó el joven resplandeciente, la anciana lo sacó extendiéndolo en la sala para su enfriamiento.

El pasajero cansado de haber caminado tanto, franqueando inmensas distancias, aceptó la excelente comida ofrecida por la anciana

consistente de arroz, papas y presas de gallina ya que algunos minutos antes se le hizo la boca agua por las viandas, pero por mucho que tuviese ganas de aquello, tuvo que seguir oculto dentro del agua que se calentaba cada vez más y más, mientras almorzaba el hijo ciego. Esta casa era la residencia del SOL.

Luego la octogenaria le indicó el camino que debía seguir. Alejándose de aquel paraje, continuó el camino cruzando montañas hasta llegar a otra casa, situada en medio de árboles verdeantes de la selva. En ésta vivía una viejecita ciega y de conformidad a la orden recibida de la primera, hizo genuflexión en frente de la casa para continuar su viaje sin pedirle indicación para volver a su domicilio, ya que ésta no se comprometía en su traslado. Esta longeva mujer era la LUNA, quien vivía solitaria en medio de un risueño y hermoso paisaje.

A la luz de la luna prosiguió el camino atravesando bosques, pastizales y tierras fertilísimas que se extendían bajo su vista hasta llegar a otra habitación, donde vivía otra mujer. Acudió a ésta solicitándole que lo llevase a su morada. La anciana le respondió que esperase hasta el retorno del hijo.

De pronto sintió que el vientecillo suave de la mañana empezaba a soplar cada vez más hasta sacudir implacablemente los árboles, cayendo sus hojas que llevaba lejos el viento y en medio de un vendaval vio con sorpresa llegar un hombre con su vestido completamente rasgado.

En seguida el caminante le rogó para que lo llevase a la casa, quien le prometió transportarlo al día siguiente manifestándole que él pasaba todos los días por su vivienda a la una de la tarde.

En cuanto llegó la noche solamente se oía el silbido y el aullar del viento junto a la casa, alumbrada por una magnífica luna llena. Aunque todo su alrededor estaba sumido en un profundo silencio, el transeúnte pensaba ponerse en camino con la primera luz del alba.

Pero al día siguiente el hijo de la posadera previno al viajero advirtiéndole que con mucho gusto lo llevaría a su casa hacia las nueve de la mañana, porque antes tenía que sembrar algunas cosas más. Salió en seguida el joven con un traje nuevo y regresó con él completamente deshecho.

Hicieron rápidamente los preparativos del viaje con su respectivo avío, envuelto en hojas de achira. Luego el joven habiéndose cambiado nuevamente el vestido le dijo al viajero: Voy a llevarte a tu domicilio. Sujétese a mi cintura; cierre bien los ojos y por nin-

gún motivo los abra para mirar al suelo, pues de lo contrario correrás grandes peligros.

Al asirse de la cintura, sintióse elevado en el aire que lo conducía por el espacio. Como le era prohibido abrir la vista, solamente escuchaba el vendaval que soplaba con imponente furia.

Al pasar sobre una selva virgen hacia el medio día le invitó a almorzar el apetitoso fiambre. Almorzaron y reposaron con buena gana bajo los robustos árboles que crecían en aquel espeso bosque. En seguida el hombre se agarró nuevamente sobre la cintura del joven. Empezaron el regreso con más rapidez hacia la casa de la cual se había alejado. Como no le era permitido abrir la vista mientras atravesaba los espacios, no vio tierra en parte alguna.

En efecto lo llevó a la casa, dejándole caer en la sala. Con la caída le hizo perder el sentido y al volver en sí observó que reinaba solamente el viento, pero el joven que lo había transportado había desaparecido. Este joven era el VIENTO.

En seguida divisó a su mujer en animada conversación con otro joven junto al fogón, quien estaba enamorado de ella. Pero él viendo que el esposo se encontraba súbitamente en la sala, se retiró al instante.

Levantándose, se acercó a la mujer y después de saludarla narró sus largas andanzas por regiones desconocidas en el decurso de cuatro años y que después de muchas travesías escarpadas había retornado a la casa gracias al transporte de un joven. Esto se debía por el mal comportamiento de la esposa.

La mujer ni se sorprendió ni las rechazó, se limitó a mirarlo de abajo arriba con sus ojos engrandecidos, pues ella no había dejado de visitar sus amistades favoritas.

Llegada la noche, el esposo se durmió pronto, pero luego trató de estar medio adormecido. La mujer sin hacer caso de los reproches del esposo, hacia las nueve de la noche se desnudó y sacando de la alacena el maravilloso unguento se friccionó con él por todo el cuerpo. Con la invocación "Sin Dios y Santa María" voló como un cuervo hacia el Sur. En aquel mismo instante se incorporó el esposo y aplicándose el mismo unguento partió detrás de ella hasta llegar al lugar favorito de su cónyuge. Penetró en la habitación descubriendo una vez más el secreto de la culpabilidad de la esposa, quien tenía la desgracia de enamorarse perdidamente de los jóvenes enanos. Esta vez se abstuvo de tomar aguardiente.

Cuando todos los danzantes estaban sudorosos del baile ya había pasado buena parte de la noche. De pronto se oyó el primer canto del gallo y todos se prepararon para el regreso. El esposo partió también detrás de la mujer, pero él llegó primero a la casa. Tan pronto como ésta regresó se abalanzó sobre ella tratándola ásperamente con el mismo unguento mágico y la forzó a abandonar aquellos lugares favoritos, la cual, confesando sus culpas, imploró el perdón de sus faltas y se dispuso a cumplir todas las órdenes del marido. Desde entonces se atuvo a una regla invariable, compartiendo con él todo lo que pudiera compartir. Desde luego vivieron felices marido y mujer en medio de una alegría y paz durante muchos años.

